

las escuadras una gran modificación reemplazando Edmundo Lyons al vice-almirante Dundas, y Bruat á Hamelin, que fué ascendido á almirante. Napoleón III envió á uno de sus edecanes, el general de ingenieros Niel, que tan relevantes servicios habia prestado delante de Roma y de Bomarsund, con un encargo especial á Crimea, adonde llegó el 27 de enero de 1855 llevando un decreto imperial firmado el 10 de enero para la reorganización del ejército. Bajo el mando en jefe de Canrobert, ascendió Pelissier al mando del primer cuerpo, compuesto de cuatro divisiones mandadas por Forey, Levaillant, Platé y Salles; Bosquet quedó á la cabeza del 2.º cuerpo con las divisiones mandadas por Bouat, Camon, Mayran y Dulac. Además se creó una reserva general, en la cual Brunet mandaba una division de infantería, Uhrich una brigada de la guardia y Morris una division de caballería, con lo cual se compuso el ejército francés de mas de 74,000 hombres, 2,581 oficiales, 4,758 caballos y 5,444 mulas y caballerías de tiro. Con este arreglo perdió el general Forey el mando en jefe sobre el cuerpo de sitio, y despues de haber sido objeto de las calumnias inseparables de semejantes sucesos, fué enviado á la provincia de Oran, en Argelia, en calidad de comandante militar. Pronto se hubieron de convencer los jefes en Crimea que la llegada de Niel tenia una trascendencia mucho mayor que los cambios citados.

Despues de largas negociaciones con Omer-Bajá trasladóse éste personalmente á Eupatoria, donde reunió en el mes de febrero hasta 35,000 hombres de tropas turcas y egipcias. El establecimiento cada vez mas numeroso de los turcos en este punto pareció á los rusos peligroso tanto para Perekop como para Sinferopol, por lo cual el general Wrangel recibió el encargo de reconquistar á Eupatoria. El mayor Osmont, que como ya hemos dicho estuvo encargado de la defensa de esta ciudad antes de la llegada de Omer-Bajá, habia aumentado considerablemente las fortificaciones de esta plaza. Además de los baluartes guarnecidos de artillería se habia aprovechado para la defensa de la plaza el casco del buque naufragado *Henri IV* y otros buques franceses é ingleses anclados en aquel puerto. La tropa disponible de Omer-Bajá se componia aproximadamente de 29,800 hombres. Wrangel juzgó la empresa muy difícil, y no tuvo gran confianza en el plan de Menschikoff, mientras el general de artillería Kruleff estaba lleno de confianza. Por tanto, Menschikoff confió á este último la conquista de la plaza fortificada á toda prisa, y el 17 de febrero por la mañana, Kruleff, con ochenta piezas de campaña muy bien protegidas, abrió el fuego sobre la parte Noroeste de la ciudad. Los rusos atacaron el ala izquierda de los turcos, pero fueron rechazados, y la misma suerte tuvo el ataque contra el centro y el ala derecha dispuesto por Kruleff; de suerte que los rusos, expuestos en parte al fuego de los buques ingleses, retrocedieron en desórden, y no hubo medio de hacerles volver á formar y conducirlos á un nuevo asalto. Habiendo empezado Kruleff la retirada fué perseguido por los turcos, y dijo despues en su parte que habia perdido 500 hombres y 300 caballos; pero mayores debieron de ser sus bajas, porque solo en la inmediación de Eupatoria se encontraron muertos despues 453 soldados rusos. Los turcos habian tenido 88 soldados muertos y además el general egipcio Selim-Bajá y seis oficiales. Los heridos fueron 267 soldados y diez oficiales. Esta derrota tuvo por consecuencia la destitucion de Menschikoff y su reemplazo por el príncipe Miguel Gortschakoff, y al parecer causó tambien la muerte del emperador Nicolás I.

El czar habia recibido con buen ánimo las noticias de las derrotas de su ejército, y sus cartas dirigidas á los príncipes Menschikoff y Gortschakoff rebosan de confianza en el heroísmo de su ejército y de delicadeza respecto de sus gene-

rales, á los cuales consolaba y animaba. La organizacion de una milicia del imperio, efectuada en 13 de febrero, prueba que el emperador estaba decidido á hacer resistencia hasta el último extremo; mas la derrota que causaron á su ejército delante de Eupatoria los despreciados turcos y el odioso renegado que los mandaba, concluyeron con su confianza y con su paciencia, á lo cual se agregó un resfriado que cogió el 27 de febrero en una revista de su guardia imperial y que apresuró su muerte, en 2 de marzo de 1855, antes de haber llegado á sesenta años de edad. Sucedióle en el trono su hijo Alejandro II, que contaba entonces treinta y siete años. Merece repetirse aquí un juicio publicado en otro tiempo sobre este soberano, en cuyo juicio se reflejan el dolor que sentian los alemanes por la abyeccion de su patria en aquella época y su esperanza de que les haria justicia el tiempo.

«La suerte del emperador Nicolás tiene algo de trágica en sus últimas empresas, que la originaron (1). Los amigos de este emperador difunto no hacen ningun favor á la política rusa negando sus vastos planes, porque siempre es mas honorífico haber sucumbido persiguiendo un gran fin, que á consecuencia de pequeños errores. No fué ningun crimen en Nicolás no querer reconocer el imperio francés, porque de ningun modo podia justificarse tal imperio como suceso internacional con las modificaciones que habian ocurrido desde 1815, como, por ejemplo, con la caida de los Borbones. Las potencias europeas no garantizaron en 1815 á los Borbones el trono de Francia, pero excluyeron de él para siempre á Napoleón Bonaparte y á su familia. Además de esto el emperador Nicolás tenia en el asunto de los Santos Lugares motivos serios de queja. La parte trágica del destino de este soberano de raza alemana fueron los motivos egoistas que formaron el fondo de sus actos. Pereció á consecuencia de la exageracion de sus propósitos egoistas ó nobles. El destino quiso por otra parte que la revolucion francesa de febrero, tan combatida por Nicolás I, fuese llevada á Rusia á consecuencia de la guerra de Oriente, teniendo su expresion en Rusia en la liberacion de los campesinos rusos de la servidumbre. Para ser justos, debemos citar al fin el único hecho grande del emperador Nicolás, que consistió en la paralización de Alemania, á la cual debe la Rusia su actual estado territorial.

En el año 1812 fué la Rusia quien vengó á la Alemania atropellada por la Francia, y en la guerra de Oriente que ahora nos ocupa fué la Francia, regida esta vez tambien por un Napoleón, quien vengó á la Alemania esclava de la Rusia. La diferencia entre los dos sucesos consiste en que en el año 1812 la Alemania contribuyó tanto como la Rusia á su liberacion, mientras que á consecuencia de la guerra de Oriente quedó liberada de su situacion abyecta á los piés de Rusia por la victoria de las potencias aliadas contra el poder ruso. Considerando esto en su relacion con los acontecimientos de febrero, resulta que Alemania poco tiempo despues del fracaso de sus pretensiones nacionales primero por el robustecimiento de la Rusia y luego por el de Francia, tuvo la suerte de ver destruirse mutuamente estas dos potencias, despues de lo cual solo falta que Alemania no se contente con haber quedado librada de una gran pesadilla, y que se presente como la Minerva armada con su casco en la cabeza. Muchos héroes alemanes han pasado á la inmortalidad, pero todavía quedan otros alrededor de los cuales se agrupa el país lleno de confianza.

(1) Véase el artículo *Estudios diplomáticos sobre los sucesos mas memorables recientes*, en la *Gaceta de Colonia*, año 1858, núms. 348 y siguientes.



Nicolás I, emperador de Rusia